

## *Fragmentos de un discurso amistoso*

FLAVIA CARTONI

Una serie de palabras y acciones dan comienzo a la relectura de un libro que abre camino a la reflexión y asociación de ideas. Los sonidos se entrecruzan con el eco que ellas producen y evocan nuevas palabras y acciones que adquieren cada vez mayor magnitud.

A a a a, b b, c c c c, d d, e (...), s s, v.  
S'abîmer, Comprendre, Pleurer, Vouloir-Saisir; Absence, Conduite, Corps, Dépendance, Fautes, Fête, Jalousie, Lettre, Mutisme, Reveil, Scène, Signe, Vérité; Adorable, Fou, Insupportable, Seul (...).

En orden alfabético R. Barthes presenta los temas que va desarrollando en su *Fragments d'un discours amoureux*. Se trata de situaciones vividas, vivibles y repetibles en una alternancia en la interpretación de los papeles, que representan las problemáticas asumidas bien por el sujeto, bien por el otro.

Pese a todo, el sujeto de R. Barthes prefiere hablar solo, aunque en presencia del Otro (así lo llamaremos a partir de ahora). Sus soliloquios son enunciados y reflexiones que establecen una barrera intencionada entre el tema abordado y el intento de reflexión alrededor del mismo.

El enunciado<sup>1</sup> que abre cada capítulo consiste en una breve definición de lo que se entiende por Ascèse, Atopos, Attente, etc. hasta completar las letras del

---

<sup>1</sup> El autor retoma la enseñanza de B. Brecht de la teoría del extrañamiento, en la que los «tableaux» utilizados en el teatro contribuyen a provocar la reflexión del espectador e invitan a establecer una relación de debida distancia entre el público y la representación: dicha separación impide el riesgo del proceso de identificación.

alfabeto y terminar el análisis del universo atípicamente típico y repetible de la relación con los otros.

A través de contribuciones literarias que confieren un entramado histórico a la evolución del libro, el autor expresa la necesidad de afrontar la relación interpersonal; también recurre a fuentes histórico-literarias que han centrado su expresión poética en esta problemática. Entre ellas, subrayo las contribuciones de Goethe, San Juan de la Cruz, Dostoïévski, Flaubert y Proust.

El soliloquio de R. Barthes expresa la forma de la *Ausencia*, de la *Comunicación*, del *proceso de enamoramiento*, del *conocimiento del Otro*, de la *Falta*, de la *Soledad*, con las siguientes palabras:

«il n'y a d'absence que de l'autre: c'est l'autre qui part, c'est moi qui reste. L'autre est en état de perpétuel départ, de voyage; il est, par vocation, migrateur, fuyant; je suis, moi qui aime, par vocation inverse, sédentaire, immobile, à disposition, en attente, tassé sur place, en souffrance, comme un paquet d'un coin perdu de gare». <sup>2</sup>

«je suis pourtant seul avec ma force, voué à *ma propre philosophie*». <sup>3</sup>

«La solitude de l'amoureux n'est pas une solitude de personne (...), c'est une solitude de système; je suis seul à en faire un système (...) Paradoxe difficile: je puis être entendu de tout le monde (...) mais je ne puis être écouté (reçu 'prophétiquement') que des sujets qui ont *exactement et présentement* le même langage que moi». <sup>4</sup>

La coincidencia en el espacio y su correspondiente en el tiempo; estar juntos en un mismo sitio y a la misma hora es la necesidad que el sujeto de R. Barthes expresa para co-existir con el otro. Cuando esa correspondencia no se da, el protagonista no duda en compararse con un paquete abandonado en un rincón de una estación de tren. Pierde su identidad, ya no es persona sino objeto dejado de lado (opuesto al sujeto) que pierde incluso su función de uso.

Pero también se expresa la necesidad de utilizar la misma lengua para una perfecta comunicación; eso es, una correspondencia lingüística que es la primera garantía de la comprensión entre ambos y constituye la condición determinante para la comprensión.

Recurso ahora a los versos de Emily Dickinson que, en mi opinión, sintetizan el tema de la soledad y del temor a ella. La poetisa convive con unas presencias que por momentos se transforman en ausencias: son ausentes porque no responden a un carácter humano, sino que son creaciones forzadas que irrumpen en su vida:

Alone, I cannot be -  
The Hosts - do visit me -  
Recordless Company -  
Who baffle Key -

<sup>2</sup> p. 19.

<sup>3</sup> p. 31.

<sup>4</sup> p. 251.

They have no Robes, nor Names -  
 No Almanacs - nor Climes -  
 But general Homes  
 Like Gnomes -

Their Coming, may be known  
 By Courier within -  
 Their going - is not -  
 For they're never gone -<sup>5</sup>

En la soledad, la autora recibe visitas de fantasmas que entran sin llamar y que no avisan de su marcha. Pueden quedarse durante un tiempo incluso largo, porque este estado en E. Dickinson no prelude a una apertura, no presenta premoniciones de cambios, sino que es una soledad que engloba la propia alma de la persona, como leemos en el poema siguiente:

There is a solitude of space  
 A solitude of sea  
 A solitude of death, but these  
 Society shall be  
 Compared with that profounder site  
 That polar privacy  
 A soul admitted to itself -  
 Finite Infinity.<sup>6</sup>

Se trata del carácter secreto que se esconde en el alma al encontrarse en soledad, a solas consigo misma.

La característica del sujeto de R. Barthes es la de vivir la ausencia del Otro, porque es quien se queda, él es «inverse, sédentaire, immobile, à disposition, en attente», mientras que el objeto se marcha, es «migrateur, fuyant». Por lo tanto, en el primer autor citado, «il n'y a de l'absence que de l'autre». Allí donde E. Dickinson encuentra este estado en la unicidad del alma de cada uno de nosotros, R. Barthes lo describe en cuanto sistema debido a la dificultad en la creación de una comunicación válida, a la búsqueda del interlocutor que tenga «exactement et présentement le même langage que moi».

La amistad, en su búsqueda del otro para la comunicación, se guía por el deseo que es necesidad de encontrarse mutuamente. Como expresa J. Ortega y Gasset en *Estudios sobre el amor* «amor y deseo o apetito no se parecen en nada, aunque el uno sea suscitado por el otro: lo que se desea puede alguna vez llegar

<sup>5</sup> Sola, non posso essere -/Gli Ospiti - mi visitano -/Compagni indefinibili -/Che eludono la chiave -/Non hanno vesti, né nomi -/Non hanno almanacchi, né patrie -/Ma generiche case, come gli Gnomi -/Staffette dentro l'anima/Ne possono annunciare la venuta -/Non conosco partenza -/Sempre presenti - qui -

<sup>6</sup> Vi sono solitudini di spazio/E di mare e di morte solitudini -/Ma si popoleranno non appena/Tu le confronti con quell'altro sito/Più fondo: la polare segretezza/ Di un'anima sola con sé -/Finita infinità.

a amarse; lo que amamos, *porque* lo amamos, lo deseamos». <sup>7</sup> Pero este deseo se manifiesta en la necesidad de creer que un día la meta será alcanzada, que el objeto deseado se pueda conseguir y que se mantenga inalterado durante la espera.

En el *Banquete* Platón se expresa a propósito del amor con estas palabras:

«—Per qualcuno, dunque, l'amare ciò di cui ancora non dispone, e che non possiede, non consiste appunto nel desiderio che queste cose gli siano conservate e presenti per l'avvenire?»

—Certamente— rispose.

—Sia costui, quindi, sia chiunque altro desideri, desidera ciò di cui non dispone e ciò che non gli è presente: ciò che non possiede, ciò che egli stesso non è, ciò di cui è mancante: non sono forse di questa natura gli oggetti cui si rivolgono sia il desiderio sia l'amore?» <sup>8</sup>

Los hombres desean el bien para poseerlo de forma eterna. Juntos con el bien, ellos —sigue Platón— desean la inmortalidad, puesto que el amor tiende a poseer el bien de forma eterna y por tanto aspira a la inmortalidad.

Tanto en el amor como en la amistad se da una correspondencia en el beneficio. Sabemos que la amistad hay que «cultivarla religiosamente», según afirma Séneca en sus *Epístolas morales a Lucilio* y de ella aprendemos. No por dedicarnos a las amistades podemos reprocharnos de haber perdido un tiempo que se convierte en algo compartido. En ellas, encontramos esa deseada convergencia de diálogo que se ha mencionado anteriormente.

Séneca, entre varias y múltiples referencias, también recuerda que las pasiones son algo perteneciente al cuerpo, en la medida que nacen del mismo y se manifiestan a través de él:

«Es necesario que sea un cuerpo el bien del hombre, ya que éste es corpóreo. Diría una falsedad si no es cuerpo lo que alimenta a aquél, lo conserva y restablece su salud; luego su bien es, asimismo, un cuerpo. No creo que vayas a dudar de que las pasiones sean cuerpos (...) como la ira, el amor, la tristeza, a no ser que dudes de que nos cambian la expresión del rostro, nos arrugan la frente, nos ensanchan la cara, nos provocan el rubor, nos comprimen la sangre. Pues ¿qué? ¿Piensas que señales del cuerpo tan evidentes son impresadas por otro que no sea el cuerpo?» <sup>9</sup>

La amistad y el amor se manifiestan en el cuerpo humano que es fuente de pasión, a la vez que expresión de los sentimientos que pasan por su rostro, los gestos, la mímica, y el estado anímico. Por ello, Séneca recomienda que cuidemos de nuestro cuerpo, a la vez que en el curso de sus cuidados también nos hacemos cargo y asumimos nuestros estados y nuestras pasiones.

<sup>7</sup> p. 83

<sup>8</sup> p. 63.

<sup>9</sup> p. 288.

Dichos estados pueden transformarse, son dialécticos, avanzan y retroceden. De la misma forma que las pasiones dejan huella en el rostro y nos comprimen o ensanchan las partes vitales de nuestra masa corpórea, análogamente tanto las primeras como el propio cuerpo varían e imponen que nos adaptemos a los cambios. La especial capacidad de adaptación que caracteriza al ser humano representa un logro al mismo tiempo que una aceptación del nuevo estado, bien en su aspecto atractivo, agradable, como en su faceta difícil o dolorosa.

El siguiente poema de E. Dickinson nos acerca a la conclusión de esta reflexión, al mencionar la tendencia de tal sentimiento a aceptar las nuevas situaciones, incluso las que describe a continuación:

We grow accustomed to the Dark -  
When Light is put away -  
As when the Neighbor holds the Lamp  
To witness her Goodby -

A Moment - We uncertain step  
For newness of the night -  
Then - fit our Vision to the Dark -  
And meet the Road - erect -

And so of larger - Darkneses -  
Those Evenings of the Brain -  
When not a Moon disclose a sign -  
Or Star - come out - within -

The Bravest - grope a little -  
And sometimes hit a Tree  
Directly in the Forehead -  
But as they learn to see -

Either the Darkness alters -  
Or something in the sight  
Adjusts itself to Midnight -  
And Life steps almost straight.<sup>10</sup>

Nos acostumbramos a la oscuridad, aunque tambaleando en un primer instante; a continuación la vista se adapta y emprendemos el camino. Tal vez choquemos contra un árbol, pues no hay luna que pueda iluminar la noche. Después

---

<sup>10</sup> Ci abituiamo al buio./Quando non c'è più luce -/Come quando la vicina tien sospeso/Il lume - testimone del suo addio -/Da prima i nostri passi vanno incerti/Nella improvvisa notte -/Poi gli occhi si adattano alla tenebra./ E affrontiamo la strada. /Così è nelle tenebre più vaste, /Quelle notti del cervello./Quando nessuna luna ci fa segno./Nessuna stella irrompe dal di dentro./I più bravi barcollano un istante/E sbattono talvolta/La fronte contro un albero - ma appena/Imparano a vedere,/L'oscurità si altera, oppure/Qualcosa nella vista/Si è assuefatta alla mezzanotte -/E la vita procede - quasi dritto.

nos percatamos de que nos hemos acostumbrado perfectamente a ella; y la vida sigue, casi sin accidentes.

Asumo los versos de E. Dickinson en la medida que expresan de forma completa el estado de ánimo de quien se acostumbra al cambio, a su pesar, y sigue por el camino emprendido, porque la vida sigue.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTHES, R.(1977): *Fragments d'un discours amoureux*, Paris, Editions du Seuil.  
DICKINSON, E. (1978): *Poesie*, vol. I y II, Milano, Bompiani.  
GURMÉNDEZ, C. (1985): *Estudios sobre el amor*, Barcelona, Anthropos.  
LUHMANN, N. (1985): *El amor como pasión*, Barcelona, Península.  
ORTEGA Y GASSET, J. (1991): *Estudios sobre el amor*, Madrid, Alianza.  
PLATONE. (1979): *Simposio*, (G. Colli ed.), Milano, Adelphi.  
SÉNECA, (1986): *Epístolas morales a Lucilio*, vol. I y II, Madrid, Gredos.